

## **BOUDIYA: UN INVESTIGADOR SINGULAR**

**Antonio Calderón-Rehecho<sup>1</sup>**

*Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*

**RESUMEN.** Un investigador universitario prolífico de identificación inequívoca que realiza su trabajo en otro organismo público desvela a su universidad la existencia de un gran número de publicaciones que no se relacionan con ella debido a la manera que es identificado en los artículos. Como consecuencia, la universidad queda posicionada de manera inadecuada en los rankings universitarios. Se cuestiona la validez de las fuentes en las que estos se basan, así como los criterios de identificación que utilizan. La necesaria normalización de los nombres de los investigadores debe extenderse a las instituciones y hacer considerar a los grandes concentradores de información científica que la figura de cualquier investigador, polifacética y en movimiento, merece herramientas que muestren sus distintas dimensiones, así como su trayectoria vital.

**ABSTRACT.** A university researcher working in other public institution reveals to his university that there are many papers without relation with it. This way its position in the university rankings is affected. Information sources used for ranking are questioned and their identification criteria too. Standardization is necessary, not only for author names, but also for institution names. The great information sources must consider that the researchers haven't a fixed but a multifaceted profile and aren't a snapshot but a life story and their databases need have the necessary tools to represent faithfully.

### **Introducción y Método**

Presentamos el perfil de un autor deliberadamente anonimizado que con seguridad evocará situaciones conocidas. Al anonimizarlo no es posible encontrarlo en las fuentes de información esenciales en el mundo de la investigación, por lo que hemos cambiado el nombre de éstas. No obstante, se han usado sus datos reales en la primera parte. Además se ha creado un perfil ficticio en Google Scholar agrupando los resultados de la investigación de 3 investigadores reales, para poner de manifiesto el impacto en la institución. Todo lo demás son reflexiones sobre lo que revelan los datos.

<sup>1</sup>Correspondencia: Antonio Calderón-Rehecho. Edificio Multiusos 1, C/ Profesor Aranguren s/n. Ciudad Universitaria 28040. E-mail: acaldero@ucm.es

### **Emedca Boudiya: investigador**

Emedca Boudiya es un científico afortunado ya que su primer apellido es único y las siglas de su nombre no coinciden con las de sus hermanos, también investigadores: no tiene más que utilizar el primer apellido y la inicial de su nombre para ser identificado sin confusión.

No sólo por eso es afortunado, claro está. Es catedrático de una de las universidades más importantes, forma parte de la Junta de su facultad y trabaja en un laboratorio público externo, además de pertenecer a una red de investigación interinstitucional con la que publica últimamente. Tiene un prestigio bien merecido, siendo uno de los más reconocidos en su especialidad, de las más prolíficas. Ha publicado centenares de artículos, algunos entre los más citados y en su momento *hot papers*. Su índice h es de 55 y 63 en las bases de datos de referencia.

Su institución pretende crear un CRIS (*Current Research Information System*) que refleje la producción científica de su institución. Le resulta relativamente sencillo encontrar la documentación creada por su investigador, pero a la hora de recuperarla con alguna de las APIs de las grandes bases de datos no lo consigue. Incluso ha contratado InSistes un recurso con un módulo que recoge toda la producción científica de una institución en la base de datos más reconocida. Sin embargo, Boudiya no aparece en los primeros lugares, ni siquiera entre los productores “medianos” de la universidad. ¿Qué es lo que sucede?

Boudiya publica desde hace 30 años, casi los mismos que le unen a la Universidad, pero gran parte de su investigación ha sido firmada como miembro del laboratorio público en el que trabaja, sin referencia alguna a la Universidad. En los últimos años, consciente de esta situación, cada vez que publica lo hace mencionando las dos instituciones y la red interinstitucional.

En InSistes, la herramienta que suscribió su Universidad para analizar sus *outputs* sólo aparecen 140 documentos. Una de las Vicerrectoras que apoyó su suscripción descubrió cómo su producción se reducía al tiempo que llevaba en su actual universidad y no la previa. La razón es que el *dataset* sólo tiene en cuenta los documentos directamente vinculados a la institución suscriptora.

En Octopus se da otra situación. Los resultados coinciden básicamente con su producción; pero se le vincula sólo como miembro de la red interinstitucional. El balance total de su producción revela que con esa red ha publicado 40 trabajos, por 150 de su universidad y 625 del laboratorio.

¿Por qué son tan rígidos los sistemas que recogiendo la producción de un autor presuponen que los investigadores son una foto fija cuando precisamente por su dedicación deberían ser considerados como alguien en movimiento? ¿Por qué sólo es posible tener una cara, una faceta, un único lugar de trabajo, una misma manera de trabajar?

Si realmente los trabajos en la universidad y en el laboratorio son estancos debemos deducir que cuando trabaja en el laboratorio olvida todo lo que sabe de su experiencia en la universidad y no hace uso de ella. Por otro lado, cuando está en la universidad pasa por un control estricto que elimina cualquier atisbo de idea que le ligue al laboratorio. Por supuesto, no puede ser que la labor universitaria consista en trabajar en ese laboratorio.

Lo que sí tiene es un único núcleo corporal, como cualquier humano, ciertamente singular.

## Boudiya y los rankings universitarios

Boudiya no es el único que se encuentra en esta situación. La universidad ha descubierto que ocurre lo mismo con una parte considerable de sus compañeros de facultad, de los que más publican: los tres más productivos reúnen 1.852 documentos en la Web of Science, con más de 37.000 citas (un índice h conjunto de 111 en Google Scholar Citations. Véase imagen 1).



Índices de citas	Total	Desde 2010
Citas	61974	28771
Índice h	111	73
Índice i10	760	515

Imagen 1. Perfil en Google Scholar de Boudiya con datos de 3 investigadores.

Seguramente es la razón por la que en los rankings universitarios españoles su disciplina queda tan mal posicionada, situándose muy alejada de las universidades que en realidad se le asemejan.

Hablar de la ausencia de los máximos publicadores de una de las universidades con mayor número de resultados, trabajando en las disciplinas más citadas y siendo si no de los *Highly Cited Researcher* cercano a ellos, nos hace reflexionar sobre la validez de los rankings, independientemente de que realmente midan lo que dicen medir. Es cierto que esta misma situación se puede dar en otras universidades o que esta circunstancia pueda hacer pensar que la universidad se merece tal penalización. Pero lo primero no haría más que subrayar la no idoneidad del ranking y lo segundo permitir argumentar que actuando de la misma manera podrían eliminarse esos investigadores de la suma total de la universidad, mejorando sus indicadores relativos.

También sobre la idoneidad de las fuentes que se toman como base para esos rankings, que dan por válidos datos sin conocer realmente toda la problemática que encierran, sobre la venta de herramientas cuya depuración no ha llegado a los niveles necesarios (es suficiente con consultar el listado de autores más prolíficos en InCites) o sobre la intención de hacerlas valer para algo para lo que no fueron creadas.

## La normalización

La gran cuestión que subyace es la de la normalización. La primera necesaria, la de los nombres, cada vez más conocida por los investigadores pero todavía ignorada en muchos círculos. Usar dos apellidos unidos por un guión podría servirnos para evitar muchos problemas. García-Rodríguez puede ser muy común, pero ¿qué opinan de García?

Si los cruzáramos con un nombre de institución la acotación sería mayor. Ahora bien, ese nombre también debería estar normalizado y considerar que se puede mencionar más de una al mismo tiempo, que un instituto puede ir acompañado del nombre de la Universidad o unir al de ésta el centro de investigación interuniversitario que hemos creado.

Como nada es eterno, las instituciones cambian y los investigadores más, lo mejor sería contar con una identificación unívoca similar a un DNI. De hecho, proliferan. Entre las más conocidas: ResearcherID de Thomson, Author ID de Scopus (generada automáticamente), ISNI, VIAF, IRALIS, el perfil de Google Scholar Citations, el del CRIS corporativo, etc.

Últimamente tiene gran predicamento ORCID (JISC, 2015). Hay quien la considera una más que añadir a las que ya tenemos. Tal vez una de sus ventajas es que parecen apoyarla dos de los actores más influyentes en el mundo de la información científica, Thomson (Web of Science / Incites) y Elsevier (Scopus / Scival), cuyas bases de datos copan casi todos los *artículos* considerados en la convocatoria de sexenios de cada año; aunque, todo hay que decirlo, hay muchas disciplinas que no se sienten representadas por ello. Y no hablamos exclusivamente de las consabidas Humanidades y Ciencias Sociales.

En el caso de alguna de ellas ¿requiere crearse el ID propio para que ORCID pueda recopilar sus datos? ¿Serán los Linked Open Data los que acaben ligando las distintas identificaciones? (Hernández, 2015).

### **Preguntas finales sobre un artículo con más de 5.000 autores**

Nuestro planteamiento no profundiza en otros aspectos relacionados con la producción científica y las citas (Aguillo, 2015). No obstante, queremos hacer una reflexión partiendo de la reciente publicación de un artículo con más de 5.000 autores (Castelvecchi, 2015). Nos preguntamos cuántas citas recibirá (además del mundo de la Bibliometría) de disciplinas totalmente ajenas al tema del que trata. Cuántas se añadirán si cada uno de los autores se autocita en un artículo posterior (o les cita algún compañero no coautor, si los hay). Si le sirviera para llegar a ser un *highly cited*, cómo influiría en los rankings de las instituciones respectivas teniendo en cuenta la importancia que muchos dan a este aspecto en su algoritmo (Climent, Michavilla y Ripollés, 2013). Cuando se analice la cooperación internacional, ¿qué países se quedarán fuera? El índice de coautoría de cada autor subiría exponencialmente. Por no hablar de métricas alternativas: todos los que se descargaran el artículo por curiosidad, una descarga por autor, menciones en blogs, redes sociales, enlaces desde gestores como Mendeley, etc. ¿No habría que dividir cada dato entre el número de autores? (Aguillo, 2015). Y... ¿qué sucedería si Emedca Boudiya fuera uno de esos autores? ¿Y si lo fueran varios de sus compañeros de facultad?

### **Referencias**

- Aguillo, I. F. (2015). La Declaración de San Francisco (DORA) y la mala bibliometría. *Anuario ThinkEPI*, 9, 183-188.
- Castelvecchi, D. (2015). Physics paper sets record with more than 5,000 authors. *Nature News*, Recuperado el 3 de julio de 2015, de <http://www.nature.com/news/physics-paper-sets-record-with-more-than-5-000-authors-1.17567>
- Climent, V., Michavilla, F., y Ripollés, M. (Eds.). (2013). *Los rankings universitarios, mitos y realidades*. Madrid: Tecnos.
- Hernández, F. (2015). *National consortium for ORCID set to improve UK research visibility and collaboration*. Recuperado el 3 de julio de 2015, de <https://listserv.rediris.es/cgi-bin/wa?A2=ind1506D&L=IWETEL&P=R54406>
- JISC. (2015). *Institutional ORCID Implementation and Cost-Benefit: Analysis Report* [e-Book]. London: UK Arma. Recuperado el 3 de julio de 2015, de [http://repository.jisc.ac.uk/6025/2/Jisc-ARMA-ORCID\\_final\\_report.pdf](http://repository.jisc.ac.uk/6025/2/Jisc-ARMA-ORCID_final_report.pdf)